

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: La nueva fase religiosa, (continuacion.)—La música celeste.—Nuestro sistema planetario: X. Urano.—*Disertaciones espiritistas:* La Revolucion.—Adelante.—Lo absoluto.—Paz! —Amor.—*Variedades:* Las paradojas de la ciencia, por Camilo Flammarion, (continuacion.)—Dios. (Poesia.)—*Misceldnea:* A «El Paladin de Maria.»—Fotografia espiritista en Alicante.—La muerte del P. Gratry.—Otro infalibilista menos.—Nuevo libro contra el Espiritismo.—*Bibliografía:* El Génesis, los milagros y las predicciones, por Allan Kardec.

LA NUEVA FASE RELIGIOSA.

(Continuacion.)

IV.

Al lado de la espiritualización, y como resultado de ella, se observa otra laudable tendencia en las sociedades modernas, cual es la de que la moral impere en todas las esferas de la vida. Yá sabemos que mucho distamos, por desgracia, de que todos seamos acabados modelos de moralidad; harto sabemos que, aconteciendo lo contrario, incurrimos á cada momento en visibles y profundas inmoralidades. Pero esto no quita que aun los más perversos preconicen la moral, y hasta se crean, y con razon, autorizados para exigir moralidad de todos y cada uno de los que con ellos alternan y se relacionan; causando disgusto el verla alejada de ciertas esferas de la vida, y siendo esto solo parte bastante á su descrédito y á que se solicite la reforma de las mismas. ¿Quién puede negar esto que pasa á nuestra vista?

Pues bien; las actuales religiones responden acaso á esta noble tenden-

cia de la generacion de nuestros dias? ¿Son nuestras religiones acabados modelos de moralidad? ¿Son sus ministros y defensores los que mayores y más preciadas pruebas dán de virtud, de desinterés y abnegacion? Dolor causa decirlo; pero nuestra contestacion es negativa.

De nuestras religiones, unas, viciando la indele de semejante purisima relacion, se han puesto á la sombra de los poderes civiles, reclamando de ellos proteccion y amparo, y obligándose, por lo tanto, á secundarlos en sus planes, que no siempre marchan de conformidad con las leyes providenciales de la divina omnipotencia. Otras, ménos escrupulosas aún y más corruptoras de las buenas prácticas religiosas, trafican con la adoracion y con las fórmulas á que sujetan á sus afiliados, en todo lo cual ven pingües minas que no bastan sin embargo, á saciar su, al parecer, infinita codicia. Así vemos, por una parte, que la voz de la religion, llamada á dar siempre á conocer la ley de Dios, que es la de la verdad y la de la justicia, ha estado muda en todos los conflictos, inicios muchas veces, que han provocado los poderes civiles, ora para tiranizar á los gobernados, negándoles los medios de realizar los fines divinos de la vida, ora para expoliar á otros pueblos en guerras inconvenientes siempre, y no siempre suficientemente motivadas; y así vemos, por otra parte, que los ministros de la religion son los que más apego muestran á los bienes y comodidades de la tierra, á pesar de que constantemente predicen las excelencias del reino de los cielos, donde, que nosotros sepamos, no se aprecia á los hombres por sus riquezas materiales, ni por las comodidades con que pueden conquistar las voluntades de sus jueces.

Y como nuestra civilizacion, por más que en contrario se diga, tiende manifiesta y decididamente á la destrucción de todos esos insostenibles abusos; como, proclamando la igualdad ante Dios y ante la ley, viene á acabar con los privilegios y monopolios y con todas las gerarquías que no arranquen directamente de la misma naturaleza; como, sublimando la libertad hasta el punto que debe serlo, proclama la emancipación racional de la conciencia, concluyendo para siempre con el exclusivismo religioso, tan contrario á las leyes providenciales del amor y de la justicia; como las hace superiores á los mandamientos de los hombres, que no siempre traducen la voluntad de Dios, revelada en el derecho natural, que igualmente habla á todas las criaturas; como, en una palabra, nuestra civilizacion exige toda pureza, todo desinterés, en las relaciones supremas que constituyen la Religion, la verdadera Religion digna de Dios y del hombre; odiásela sin consideración alguna, se le

declara la guerra, y hasta se procura—¡vano intento!—detenerla en su majestuosa y segura marcha. Ahí están, para confirmar nuestros asertos, las no muy remotas disposiciones de Roma, que llenaron de espanto á algunas conciencias timoratas, y de la admiracion que ocasiona el absurdo, á todas las razones despreocupadas. *La enciclica y el cyllabus* son en realidad el último esfuerzo de Roma, de la religion hoy más absorvente, para mantener inólume el gigantesco alcázar de sus privilegios y monopolios, y con éstos, todos los abusos, todas las concupiscencias á que irremisiblemente dán origen.

El último concilio ecuménico, celebrado al amparo de las bayonetas francesas, fué, en efecto, una consecuencia de aquellos dos incomprensibles documentos, pues no tuvo más objeto que el de elevarlos á ley de la iglesia llamada universal, y el de sacar su última consecuencia: la infalibilidad del papa, supremo y último privilegio á que puede aspirar la hinchada vanidad y la insaciable sed de mando de un hombre, mortal y falible como todos los otros. El concilio fué el *væ victis* de los monopolizadores de Roma; pero, como á todo grito de guerra contesta irremisiblemente otro, no faltó quien respondiera a los que lanzaban irracionales los privilegiados de la ciudad eterna. La voz de los disidentes fué poco menos que ahogada en la asamblea, que se decia inspirada por el Espíritu Santo; el dogma de la infalibilidad fué proclamado, pero la muerte del catolicismo romano como institucion social estaba decretada, y hasta aquello mismo que se había elegido para salvarlo, fué causa inmediata de la agonía en que hoy lo contemplamos. El papa infalible mató al papa, á Roma y á la religion que ambos simbolizaban. La guerra franco-prusiana, esa terrible catástrofe, vergüenza de nuestros días, fué la paz que, al cerrarse, el concilio anunció al mundo entero. *Los viejos católicos* de Alemania y todos sus ya numerosos secuaces, que hasta en esta España dán muestras de vida, fueron la manifestacion de la universal unidad que decia representar la asamblea del Vaticano. Y como consecuencia inmediata, se abrió el periodo de lucha, que afortunadamente no saldrá, en nuestros días, de la esfera de la discusion más ó menos acalorada y de la propaganda más ó menos activa. El nuevo protestantismo—permítanos la palabra—no derramará como el otro, ni será causa de que se derramen, torrentes de sangre, lo qué debemos agradecer á esa civilizacion que tanto se vilipendia y calumnia.

V.

¿Qué oponen *los viejos católicos* á las doctrinas absorventes de Roma?

¿Qué prometen á la humanidad, para responder al innato y, por lo tanto, inextinguible sentimiento religioso? Vamos á verlo y á examinarlo imparcialmente.

Los nuevos sectarios—llamémoslos así, obedeciendo al uso—proclaman, hasta ahora, una sola cosa fundamental: el Evangelio, como base de la religion, y el Evangelio tal como se supone salido de los labios del MAESTRO; limpio de ingerencias y añadiduras. Fuera de esto, que es esencial, todo lo demás que proclaman *los viejos católicos* nos parece puramente litúrgico y formulario. Y no queremos hacer hincapié en la negacion de la infalibilidad papal, manzana aparente de la discordia; porque aún eso es secundario en la creencia religiosa. Que el sumo sacerdote esté ó no constantemente auxiliado por la providencia divina, no es de esencia en ninguna religion, por más que de ello pueda deducirse muy trascendentales consecuencias. Lo esencial, lo radical, en las creencias religiosas, son los dogmas que dicen relacion al origen y creacion del hombre; á la inmortalidad del alma humana, y á las penas y recompensas futuras. No incluimos la existencia de Dios; porque Dios se dà como necesario postulado de la razon y como base ineludible de toda religion.

Ahora bien; *los viejos católicos*, al admitir, como fundamento de la nueva creencia, el Evangelio, ¿lo aceptan literalmente? Nós, por cierto, pues ya nadie ignora que el Evangelio es simbólico en muchos de sus pasages, y hasta en muchas de sus palabras. Luego, es necesario interpretarlo. ¿Y cuál es la regla de interpretacion que ha de adoptarse? Toda la cuestion religiosa se reduce á esa sencilla pregunta. Las verdades están dadas por medio de la revelacion de la razon natural y de las palabras de los mesias y profetas, que nunca han dejado de hablarnos. La cuestion está integra en saber cómo ha de entenderse la revelacion. ¿Quién ha de interpretarla? ¿Una determinada autoridad, y no otra alguna? Pues entonces, volvemos al sistema de los romanistas, á la esclavitud de la razon humana y la absorcion de la conciencia de todos los hombres en la de uno solo. Y, por otra parte, ¿quién enmendará los yerros de esa suprema autoridad terrena, ya que, como humana que es, en algunos ha de incurrir, á menos que no quiera suponérsele la infalibilidad, en cuyo caso volvemos al sistema romano? ¿La interpretacion del Evangelio y de toda la revelacion ha de quedar abandonada á la particular razon de cada uno de los creyentes? Este fué el progreso religioso verificado por la reforma del siglo XVI, y esa es, en efecto, la única racional doctrina, en materia de interpretacion de los dogmas. Cada cual entiéndalos como se

lo permita su adelanto intelectual y moral; el que, para refrenar sus pasiones, no tenga bastante con los candentes remordimientos de la propia conciencia, admita en buen hora las abrasadoras materiales llamas del infierno católico, ó el tártaro pagano, que poco distan el uno del otro; pero todos, absolutamente todos, practiquen incesantemente los preceptos de la moral más severa, de la moral que resulta de toda religión cristiana. Mas ¿quedó resuelto todo el problema con proclamar la innata libertad de la conciencia? ¿No ha de existir una Iglesia, natural entidad que resulta de toda agrupación de creyentes? Pues ¿qué predicará esa Iglesia? ¿Qué relaciones mantendrá con la Ciencia? ¿Se opondrá á ésta? ¿La seguirá en todo? Véase, pues, como es de todo punto necesaria una norma, no que se imponga á las conciencias, sino que las guie en la interpretación de los dogmas religiosos. *Los viejos católicos* no nos hablan de ella; pero suponemos que deben tenerla, pues es de creer que no admitan las explicaciones que de la religión han venido dando hasta el presente los intérpretes romanos. ¿Cómo han de admitir un infierno material, con propia residencia, con materiales llamas abrasadoras, con demonios, tanto, ó más poderosos que Dios mismo, con calderas hirviéntes y con otras y otras cosas, que la razón rechaza y que la ciencia condena como absurdas y contrarias á los datos positivos por ella ya suministrados? ¿Cómo han de admitir una gloria localizada, que no existe, que no puede existir en parte alguna; una gloria que es además contraria á la naturaleza del alma humana y á uno de los atributos esenciales de la divinidad? ¿Cómo han de aceptar las penas eternas, tan opuestas á la bondad y justicia de Dios, que, segun el mismo Evangelio, no quiere perdernos, ni se cansa nunca de perdonarnos? ¿Cómo, en fin, han de aceptar todo ese conjunto de inadmisibles doctrinas que han causado, en no escasa parte, la ruina de Roma, y que la han divorciado de toda razón filosófica y de todo progreso científico?

Ha de existir una norma, una regla de interpretación, y nosotros no sabemos ver otra que los mismos atributos de Dios, concebidos por la razón filosófica. Todo cuanto á ellos se oponga, no pertenece á la revelación, aunque en ella lo hayan ingerido los hombres, arrastrados por el interés, ó cegados por la ignorancia; todo cuanto los contradiga, no puede, no debe ser objeto de creencia dogmática religiosa, es decir, de la religión que, marchando al par de la ciencia, ha de tener á su cargo la dirección de la humanidad, dado que aun necesita de dirección en esta esfera de su vida. Dios, el Infinito, que se hace finito por medio de la exteriorización de sus atributos, es el único verdadero y legítimo intérprete de la revelación; y entende-

mos decir con esto, que sólo él manifestándose en la conciencia y en la razon nos dà la medida de la espiritualizacion de nuestras convicciones religiosas. Y claro es que de muy distinta manera se revelará á los pueblos cristianos, que á las tribus nómadas del corazon del Africa. A unos y á otros les habla, pero un lenguaje muy diferente.

El desconocimiento de esta verdad es lo que ha perdido á todas las religiones positivas. No han querido progresar, y la civilizacion las ha arrollado al fin. Por esto agoniza Roma; porque hoy quiere hablar cómo hablaba há doce ó trece siglos, sin llegar á persuadirse de que los tiempos han cambiado, y con los tiempos, las sociedades.

M. CRUZ.

(Se continuará).

LA MUSICA CELESTE.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Cierto dia, en una de las reuniones de la familia, el padre había leido un pasage del *Libro de los Espíritus*, concerniente á la música celeste. Una de sus hijas, excelente música, se decia á sí misma: pero si no hay música en el mundo invisible; esto le parecia imposible y sin embargo, no dió á conocer su pensamiento. Durante la velada, escribió ella misma expontáneamente la siguiente comunicacion:

«Esta mañana, hija mia, tu padre te leia un pasage del *Libro de los Espíritus*; se trataba de música, has sabido que la del cielo es mucho más bella que la de la tierra, los Espíritus la encuentran muy superior á la vuestra. Todo eso es la verdad; sin embargo, tú te decias aparte y á tí misma: ¿Cómo podria Bellini venir, darmme consejos y oir mi música? Probablemente es algun Espíritu ligero y bromista. (Alusion á los consejos que el Espíritu de Bellini le daba á veces sobre música.) Te engañas, hija mia; cuando los Espíritus toman un encarnado bajo su proteccion, su objeto es hacerle adelantar.

«Así pues, Bellini no encuentra ya su música bella, porque no puede compararla con la del espacio, pero vé tu aplicacion y amor por el arte; si te dà consejos es por satisfaccion sincera; desea que tu profesor sea recompensado de todo su trabajo; aunque encuentra su ejecucion bastante infantil ante las sublimes armonías del mundo invisible, sabe apreciar su talento, que puede llamarse grande en ese mundo. Créelo, hija mia, los sonidos de vuestros instrumentos, vuestras más bellas voces, no podrian daros la más débil idea de la música celeste y de su suave armonía.»

Algunos instantes despues, dijo la jóven: «papá, papá, me duermo, me siento desfallecer.» Inmediatamente se dejó caer sobre una butaca exclamando: «Oh! papá, papá, qué música tan deliciosa!... Despiértame, porque me marcho.»

Los asistentes amedrentados no sabian como despertarla; pero ella dijo: «agua, agua.» En efecto, algunas gotas arrojadas sobre la cara produjeron un pronto resultado; aunque perturbada al principio, volvió en sí lentamente, sin tener el menor recuerdo de lo que había sucedido.

La misma noche, estando el padre sólo, obtuvo la siguiente explicacion del Espíritu de San Luis.

«Cuando leias á tu hija el pasaje del *Libro de los Espíritus* que trata de la música celeste, ella dudaba; no comprendia que pudiese existir la música en el mundo espiritual, y hé aquí porque esta noche la he dicho que era cierto; no habiéndola podido persuadir, Dios permitió para convencerla, que la fuese enviado un sueño sonambúlico. Entonces, emancipándose su Espíritu del cuerpo dormido, se lanzó en el espacio, y admitido que fué en las regiones etereas, su éxtasis fué producido por la impresion que la causara la armonía celeste; así ha exclamado: «qué música! qué música!» pero sintióse por momentos arrastrada hacia las regiones elevadas del mundo espiritual, por lo cual ha pedido que se la despertara, indicándote cómo; esto es, con agua.

«Todo se hace por la voluntad de Dios. El Espíritu de tu hija no dudará más; aun cuando al despertar no haya conservado claramente en la memoria cuanto la ha sucedido, su Espíritu sabe á qué atenerse.»

«Dad gracias á Dios por los favores de que colma á esa niña; dadle gracias tambien por dignarse más y más, de haceros conocer su omnipotencia y bondad. ¡Qué se derramen sus bendiciones sobre vos y sobre ese médium feliz entre mil!»

Observacion. Se preguntara tal vez, qué conviccion puede resultar para esa joven de lo que ha oido, puesto que no se acuerda. Si, despierta, se han borrado de su memoria los detalles, el Espíritu se acuerda; le queda una intuicion que modifica sus pensamientos; en vez de hacer la oposicion, aceptará sin dificultad las explicaciones que la darán, porque las comprenderá y encontrará intuitivamente conformes con su sentimiento íntimo.

Lo que ha pasado aquí, en un hecho aislado, en el espacio de algunos minutos, durante la corta excursion que ha hecho el Espíritu de la jven en el mundo espiritual, es análogo á lo que há lugar de una existencia á otra, cuando el Espíritu que se encarna posée conocimientos sobre un asunto cualquiera; hace suyas, sin trabajo, todas las ideas que se relacionan con el particular, aun cuando no se acuerde, como hombre, del modo como las ha adquirido. Por el contrario, las ideas para que aun no está dispuesto, entran con dificultad en su cerebro.

Así es como se explica la facilidad con que ciertas personas se asimilan las ideas espiritistas. Estas ideas no hacen más que despertar en ellas las mismas que yá poséen; son espiritistas al nacer, del mismo modo que otros son poetas, músicos ó matemáticos. A la primer palabra comprenden y no necesitan, para convencerse, pruebas materiales. Incontestablemente es un signo de adelanto moral y desarrollo espiritual.

En la comunicacion anteriormente citada, se dice: «Dad gracias á Dios por los favores de que colma á esa niña; qué se derramen sus bendiciones sobre ese médium feliz entre mil.» Estas palabras parecerán indicar un favor, una preferencia, un privilegio, siendo asi que el Espiritismo nos enseña que, Dios siendo soberanamente justo, ninguna

de sus criaturas es privilegiada, y que no hace más fácil el camino á unos que á otros. Sin duda alguna el mismo camino queda abierto para todos, empero no lo recorren todos con la misma rapidez, ni el mismo fruto; todos no se aprovecharán igualmente de las instrucciones que reciben. El Espíritu de esa niña, aunque joven como encarnado, ha vivido mucho y progresado, ciertamente.

Los buenos Espíritus, encontrándola dócil á sus enseñanzas, se placen en instruirla como lo hace el profesor con el discípulo en quien encuentra buenas disposiciones; en este concepto es médium dichoso entre otros muchos que, por su adelanto moral, no sacan ningun fruto de su mediumnidad. No hay, pues, en el caso presente, ni favor ni privilegio, sino recompensa; si el Espíritu cesára de ser digno, muy pronto sería abandonado por sus buenos guías, por haber corrido á su alrededor un tropel de malos Espíritus.

ALLAN KARDEC.

(*De la Revue Spirite.*)

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

X.

Urano.

Vivia en Inglaterra á últimos del pasado siglo, un pobre músico, que dedicaba todos los ratos que su profesion le dejaba libre, al estudio de la astronomía. Falto de recursos para adquirir los instrumentos necesarios para sus estudios, se dedicó á construir él mismo sus anteojos; una vez logrado esto, trató de llevarlos á un límite de perfección desconocido hasta entonces. Tambien en esto fué feliz; su telescopio fué el aparato más poderoso que hasta allí se había conocido.

Este hombre, este pobre músico se llamaba Williams Herschel.

Una noche, la del 13 de Marzo de 1781, hallábase Herschel explorando con su anteojos la constelacion *Géminis*, cuando vió una estrella que se le presentaba de un tamaño considerable. No atinó por de pronto, qué podía ser aquello que su aparato le presentaba de un volumen tan extraordinario, y sorprendido, se dedicó á observarla durante algunas noches, notando luego que cambiaba de posición respecto á las estrellas fijas; Herschel creyó entonces que se trataba de algun nuevo cometa, y puso su descubrimiento en conocimiento de la Sociedad Real de Lóndres, el dia 26 de Abril, por medio de una memoria que tituló *Account of a comet.*

El nombre del pobre músico, del modesto astrónomo oscuro hasta entonces, fué luego conocido del mundo sabio, que se afanó en estudiar el nuevo astro: tratóse de determinar su curva, y al cabo de algunos meses la observación sometida á los cálculos geométricos, dió á conocer que el astro en cuestión no era un cometa, sino un planeta desconocido hasta entonces, que trazaba su órbita más allá de la de Saturno.

Los antiguos no conocian más que los siete planetas que hemos procurado describir en esta REVISTA; Saturno era el último, el imperio solar no llegaba más allá.

Urano se halla á la considerable distancia de 732.752,400 leguas del Sol; su órbita así como la de los demás planetas no es circular sino elíptica, de modo que en el afe-lio, esa distancia se eleva á 763 millones de leguas, reduciéndose en el perihelio á 695 millones.

El movimiento de revolucion sideral de Urano se verifica en 84 años, 89 días, 9 ho-
ras; en cuanto al de rotacion sobre su eje, no ha podido determinarse aún, á causa de
no ser visible, desde aquí, ninguna particularidad de su disco, que pueda servir de pun-
to de partida para apreciarlo.

Su volumen es casi ochenta y dos veces mayor que el de la Tierra; lo cual no es,
ni con mucho, el de Júpiter y Saturno que hemos visto. El diámetro de Urano es
55.311,344 metros, su superficie tiene una extencion de 96,107.604,860 miriámetros
cuadrados.

Ese mundo tan alejado del poderoso manantial de luz y calor que llamamos Sol, tie-
ne tambien condiciones propias para la existencia de la vida en su suelo, puesto que,
como todos los planetas está rodeado de su correspondiente atmósfera. ¿Cómo se realiza
allá la vida? ¿Cuál es el modo de ser de los habitantes de Urano? Se ignora; pero la
lógica nos induce á creer que estará en perfecta armonía con las condiciones propias
en que el planeta se encuentra. Es verdad que la luz y el calor solar llega allí con una
intensidad 360 veces menor que en nuestro suelo, pero tambien lo es que la atmósfera
que le rodea, tiene condiciones enteramente extrañas á las que envuelven los otros
mundos. El análisis espectral ha demostrando no tan sólo la existencia de esa atmósfera,
sino tambien la originalidad de ella; á ese nuevo cuanto precioso medio de investi-
gacion se deben los más preciosos datos que se conocen sobre la constitucion de las at-
mósferas planetarias.

Permitasenos decir algo sobre él.

Cuando en una cámara oscura se hace pasar un rayo de sol á través de un prisma,
ese haz luminoso en vez de seguir su dirección normal, sufre una desviacion, y se no-
ta: que el rayo que antes de atravesar el prisma tenia el color blanco y uniforme de
la luz solar, al salir de él se descompone en varios colores, presentándose sobre la
pantalla dispuesta al efecto para recibirla una imagen de figura oblongada, colorada
con las tintas del arco-iris. Esta bella imagen se denomina *espectro solar*. Los colo-
res fundamentales del espectro son siete, y están dispuestos por su grado de refrangi-
bilidad del modo siguiente: violeta, indigo, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo.
La disposicion de esos colores en el espectro, es constantemente la misma, cualquiera
que sea la época, temperatura y hora en que se verifique el experimento. Los colores
no se presentan continuos, examinada atentamente la imagen espectral, se notan unas
rayas oscuras, cuya disposicion es así mismo invariable; sólo que, si en vez de des-
componer la luz solar del modo indicado en el nivel ordinario de la tierra, se verifica
en la cima de una montaña muy elevada, las rayas oscuras se presentan disminuidas en
cuanto á su intensidad; siendo esto debido á que allí la capa atmosférica no es tan con-
siderable como en las llanuras. Esas rayas son producidas por la modificacion ó absor-
cion que sufre el rayo luminoso por los elementos que constituyen la atmósfera que
necesariamente ha de atravesar para llegar á nosotros.

Si en vez de analizar el rayo de luz recibido directamente del Sol, se analiza el que por reflexion nos envia la Luna y los planetas, tendrémos un espectro semejante al solar, aunque incomparablemente más pálido. En efecto, los planetas no son bajo este punto de vista más que espejos que reflejan la luz del Sol, puesto que ellos carecen de luz propia; pero, como tiene cada uno de ellos su atmósfera particular, y la luz que el Sol emite, ha de atravesar primeramente esa atmósfera para llegar á su suelo, y por segunda vez al partir el reflejo de aquél para llegar al nuestro, y aún en nuestra propia atmósfera, resulta: que en el espectro de los planetas, se notan, no solamente las rayas que son propias al espectro solar directo, sino que algunas de ellas están mucho más marcadas y aún dilatadas hasta formar verdaderas fajas; resultado de la absorcion de ciertos rayos luminosos por los elementos gaseosos de aquellas atmósferas.

No se han detenido aquí las observaciones. Habiéndose llegado por este medio al conocimiento que las atmósferas de los otros planetas tienen mucha analogía con la nuestra, se han estudiado atentamente esas rayas de absorcion, se han hecho diferentes ensayos y comparaciones, llegando por último al resultado: que la principal modificación que sufre la luz solar al ser reflejada por los planetas, es debida al *vapor de agua* que existe en aquellas atmósferas. La de Júpiter y la de Saturno, se distinguen algun tanto en su composicion de la de los otros planetas; pues si bien hay en ellas tambien vapor de agua, contienen además ciertos elementos que no existen en la tierra.

Si se descompone con el prisma la blanca luz de la Luna, el espectro presenta exactamente las mismas rayas oscuras que se notan en el espectro solar recibido directamente; sin que se observe aumento ni disminucion en el número de ellas, ni diferencia en la intensidad relativa. Este hecho viene á comprobar la falta de envoltura atmosférica en nuestro satélite.

El P. Secchi director del Observatorio romano, que ha hecho detenidos estudios sobre el análisis espectral, ha reconocido que el espectro de Urano presenta notables diferencias comparado con el de los otros planetas; resultado debido sin duda á la especialidad de la atmósfera de aquel mundo, que tal vez por la gran distancia que del Sol le separa, tiene condiciones particulares y muy distintas de las demás.

Creémos innútil añadir aquí, que el análisis de la luz de las estrellas fijas, ha puesto en evidencia un espectro totalmente distinguido del solar; y esto se comprende muy bien, puesto que cada una de esas estrellas es un sol y tienen, por consiguiente, luz propia, y diferente de la del nuestro.

Ocho satélites giran al rededor de Urano; el más próximo al planeta está á 51,520 de él, y el más lejano á 630,000. Estos satélites presentan una singularidad, única en el sistema: su movimiento es retrógrado; esto es, siguen la dirección de Este á Oeste, cuando el de los satélites de los otros mundos y el de los mismos planetas, es al contrario, de Oeste á Este. Además, las órbitas de todos los planetas del sistema, así como las de sus satélites, están poco inclinadas sobre la elíptica; cuando las órbitas casi circulares que trazan los satélites de Urano, están tan inclinadas, que forman con la elíptica un ángulo de $78^{\circ} 58'$, con lo que vienen á estar casi perpendiculares sobre el plano de la misma.

Si nuestros astrónomos han estado durante tantos siglos ignorando que más allá de Saturno había otros mundos pertenecientes como la Tierra al sistema solar, en cambio los de Urano probablemente ignorarán siempre que á 700 millones de leguas de ellos, allá muy cerca de aquel Sol tan pequeño y tan pálido, pero que probablemente la geometría les habrá demostrado las dimensiones verdaderas, existe un pequeño planeta que sirve de morada á criaturas racionales. La Tierra debe ser invisible desde Urano; en primer lugar por su pequeñez, y luego porque para ellos está siempre confundida con los resplandores solares.

LUIS DE LA VEGA.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA RÉVOLUTION (1).

C'est le tout que la révolution. C'est l'âme du monde; du monde physique , du monde moral et du monde intellectuel. Qui ne se révolutionne pas, ne vit pas; parce qu'il ne progresse pas. Pour progresser, il faut s'insubordonner contre l'obstacle dans le monde physique; dans le monde de moral, contre le vice, et dans le monde intellectuel contre l'erreur. Pas de progrés, pas de révolution; pas de révolution, pas de accomplissement de la loi de Dieu. Aimez la révolution: c'est le tout.

MIRABEAU.

LA REVOLUCION.

(Barcelona Enero 1872.)

La revolucion lo es todo. Es el alma del mundo; del mundo físico , del mundo moral y del mundo intelectual. Quien no se revoluciona, no vive; porque no progresá. Para progresar, es preciso insubordinarse contra el obstáculo, en el mundo físico; en el mundo moral, contra el vicio , y en el mundo intelectual, contra el error. Sin progreso, no hay revolucion; sin revolucion, no hay cumplimiento de la ley de Dios. Amad la revolucion: lo es todo.

MIRABEAU.

¡ADELANTE!

(Barcelona 18 Enero 1872.)

MEDIUM A. F.

¿Estais ó no convencidos de las sublimes verdades que encierra la doctrina que por dicha vuestra poseéis? Si como creo lo estais, á qué arredrарos en su propaganda por temor al ridículo de los que no quieren ó aún no pueden comprenderos? Ánimo hermanos y no os abandoneis al quietismo, pues muy grande será la responsabilidad que pesará sobre vosotros, el dia que tengais que rendir cuentas de lo que se os hubiese entregado. Ánimo hermanos, os vuelvo á repetir, pero es preciso que antes de corregir á los demás, os corrijais á vosotros mismos, pues de lo contrario os exponeis á que os echen en cara lo mismo que vosotros encontrais reprochable en los demás.

(1) Esta disertacion fué obtenida en francés, y por esta razon la publicamos tambien en ese idioma, pues así nos parece conservar el carácter del estilo. Al lado ponemos, sin embargo , su traducción al castellano.

(N. de la R.)

Amaos unos á otros y procurad alejar todo cuanto pueda ser motivo de disensiones. Ejereded la caridad con todos los que sufren, sean ó no de vuestras creencias, pues ya sabeis que todos sois hijos de un mismo padre; procurad que cuanto hagais pueda ser de enseñanza general, y obrando así, esperad confiados y sin temor al ridículo, que no os faltará nuestra cooperacion para que vuestros deseos se vean realizados.

ESPÍRITU PROTECTOR.

LO ABSOLUTO.

(Barcelona 5 de enero de 1872.)

MEDIUM A. M.

I.

En el principio existia Dios, porque Dios es el principio.

Dios luego creó todas las cosas; el espacio, los soles y los mundos.

Creó sustancia, la dotó de leyes, y la materia fué.

Creó en ella los Espíritus inteligentes para que comprendieran su obra, y legisló tambien sobre el Espíritu.

Este fué creado ignorante, mas con todas las aptitudes, y de la perversión de ellas nacieron los vicios.

La creacion es incesante, Jesús ya lo dijo: «Mi Padre nunca ha cesado de crear.»

Al funcionar la materia, obedeciendo leyes ineludibles para ella, impuestas por el Criador, se reproduce, combina, modifica, y de ella misma nace todo.

Dios no tuvo principio, luego la creacion no tuvo principio.

Dios no tendrá fin, y así mismo la creacion no tendrá fin.

Dios es eterno, y la creacion será así mismo eterna.

Dios es infinito, y la creacion es así mismo infinita.

Dios ha sido de todo tiempo, es, y será de todo tiempo.

Dios es lo absoluto, y por eso se dice, Dios es.

II.

Los efectos son consecuencia de las causas.

Dios es la causa primera, y por consiguiente la única causa.

El efecto es la creacion toda, emanada de su Sér.

Con su voluntad creó, con su voluntad obra.

El efecto creacion, es á su vez causa secundaria de muchos fenómenos; de aquí que hay que distinguir las causas en secundarias, terciarias, etc.

Las causas y efectos se reproducen hasta el infinito.

Y lie aquí en esto, como en todo, el sello del Divino Hacedor, el infinito. El infinito en todo y por todo.

Infinito es Él, infinita es su obra.

Causa, se llama á lo que origina algún efecto.

Causa, es, pues, todo lo primario; pero causa siempre relativa.

Seguid con el pensamiento la escala de las causas todas que podais abarcar, y en el extremo de todas ellas encontrareis la Gran causa, Dios.

Causa de todo, Sér Omnipotente, legislador supremo, en fin, Dios.

UN ESPÍRITU.

• • • •

PAZ!

(Barcelona 21 Enero 1870.)

MÉDUM F. DE P. I.

Qué quereis? Paz? Buscadla y la hallareis; mas no siempre la buscais de buena fé, sino que cuando la pretendeis encontrar, no es la Paz que se proclama, sino la Paz que del egoísmo procede. La Paz, esa Paz divina que el Gran Maestro de la humanidad proclamó en ese mundo de desdichas, cuando vino y tomó vuestra carne mortal, esa es la que me pides y esa no siempre se busca. Sólo la Paz del egoísmo es la que proclamais, es la que anhelais, es la que á todas horas estais pidiendo; pero la Paz universal entre los hombres de buena voluntad acá en la tierra, esa Paz que reina en las regiones sublimes, en esa mansión de la verdad y de la pureza; en donde no se conoce el crimen y sí tan solamente la Virtud; esa Paz, digo, no es la que pedís; y no la alcanzareis, sino cuando todos los hombres sustituyan el egoísmo ignorante, por la Caridad sublime, emanación del Eterno, que todo lo domina y sustenta con sola su voluntad.

La paz del alma, la paz de la humanidad; esto debe ser vuestro principal objeto y para ello habeis de echar fuera de vosotros el orgullo, la vanidad y el egoísmo, que son los principales obstáculos que se oponen á conseguir la Paz.

Quereis Paz? Es necesario que no veais entre vosotros más que hermanos; es preciso que os despojeis de esas viejas preocupaciones de raza y nacionalidad; es absolutamente necesario, que animados tan solamente por el fuego divino de la mas sublime de las virtudes, de la Caridad, socorrais, atendais y cuideis á todos los seres que sufren moral y físicamente; no esperando salario, no ansiendo recompensa, sino de la misma manera que nuestro Padre celestial nos ha dotado de una existencia que no teníamos, para que por medio de ella y en consecuencia del uso de nuestro libre albedrío, nos demos nosotros mismos el premio ó el castigo á que nos hacemos acreedores por nuestras obras. Os exige Dios algo? Nó. Tan sólo nos dice: «Hijos mios, ahí teneis ante vosotros maravillas sin fin; vuestras serán si usais bien de vuestra libertad. No soy yo el que os cerrará la puerta á tanta maravilla, sino vosotros mismos. Vuestras obras, serán las que acortarán ó alargarán las distancias: tarde o temprano todos conseguireis alcanzarlas, porque ni uno solo de vosotros se perderá; lo he previsto, hijos mios; apresuraos á alcanzar pronto el premio de vuestras virtudes. Si por el contrario hacéis mal uso de vuestra libertad, previsto está; vosotros mismos os habeis fraguado vuestra perdición: Yo nō. Nada quiero de vosotros, sino que os hagais mejores y que

«camineis por la vía de la Virtud, que es la que guia hacia Mí. Si seguís el camino del vicio, en vez de acercaros, os alejais de Mí: culpa vuestra es.»

Pues bien; así como el Padre celestial, gratuitamente nos ha dado la vida y con ella los inefables beneficios á que nos hagamos acreedores, sin exijirnos nada en recompensa; de la misma manera vosotros debéis ayudar á vuestros hermanos moral y físicamente, sin esperar de ellos remuneración alguna. ¿Y qué mayor recompensa que la que inevitablemente se desprende de la conducta buena ó mala que con vuestros hermanos observeis? Si haceis hombres felices, todo será felicidad á vuestro lado. Si haceis hermanos en vez de esclavos, todo será libertad y expansión en derredor vuestro. Si al huérfano en sus tiernos años le colmais de caricias y cuidados, propinándole los auxilios de la instrucción y desarrollo de sus aptitudes aportadas, conseguireis que cuando sea hombre, os pueda devolver con creces lo que en sus días de dolor y abandono le proporcionasteis. Si al pária, al esclavo, al mártir de la humanidad, al desheredado del mundo, le emancipais; le enseñais á conocer lo que es la dignidad del hombre; lo que al hombre corresponde; lo que el hombre se merece; el papel que viene á representar; su derecho y su deber; conseguireis de esta manera, que esa clase desvalida y desheredada, pueda elevarse y hacerse respetar en su derecho. Y en fin, si donde hay dolor, donde falta apoyo, donde hay lágrimas, de buena fe y con la antorcha refulgente de la Caridad socorreis, consolais los dolores, las lágrimas y los padecimientos todos de la humanidad, sin esperanza de remuneración y tan solamente con el fin recto de hacer el bien; porque esta es vuestra misión y porque es el mejor medio de conseguir el pleno goce de las divinas bondades que el Sublime Padre, Grande y Clemente os tiene preparadas, no lo dudeis, entonces solamente podréis alcanzar esa Paz divina que tanto anhelais.

Sed buenos y haced que los demás lo sean; y esto con Caridad.

VICENTE.

AMOR.

(Barcelona 10 diciembre de 1871.)

MEDIUM A. M.

Todo es amor en la creación.

La obra de Dios es producto de su amor.

El amor es el enlace de todas las criaturas entre sí, y todas en Dios.

Dios es el amor infinito.

El amor existe en todo; por el amor vivís, por el amor sentís.

Amor es el primer sentimiento que se experimenta por el ser, desde que viene al mundo.

Así mismo éste se debe al amor.

Amor siente él á los que le dieron el ser en este mundo; amor al que le dió el ser del Espíritu, á Dios.

También aman los animales. Hasta las fieras sienten amor.

Amor á la soledad, amor al desierto, amor á sus hijos.

Mirad el vegetal.

Las plantas aman al sol que las vivifica, al rocío que las humedece, al aire que hace cimbrear sus tallos, al agua que lleva á sus células el alimento indispensable para su nutricion.

Estudiad el amor en los minerales.

Afinidad es amor, cohesion es amor, atraccion es amor.

Todo se relaciona, todo se atrae; desde el átomo invisible hasta la incommensurable nebulosa.

Todo está unido en todo; y el todo sometido á Dios que es el gran todo.

Amor es todo lo creado, porque todo es obra del amor divino, y en todo ha impreso su divino sello: Amor.

Amad, pues, ya que por ese amor divino existis; amad y cumplireis la Ley.

Amad mucho, amémonos todos, que todos somos hijos del Gran Amor.

Luis.

VARIEDADES.

LAS PARADOJAS DE LA CIENCIA.

Lúmen.

RELATO DE ULTRA-TIERRA, POR CAMILO FLAMMARION.

(Continuacion.)

Aquella era la morada de mi prometida, de mi Berta, tan pura y tan amante; la estrella de mi juventud y la perla de mis afectos. Yo la había amado como una hermana, y durante mi paso por la Tierra, la había besado como se besa á un ángel, cuyas alas escondidas se extreman y se entreabren ya para el vuelo celeste. Mis recuerdos revivieron y creí verla todavía en aquel 31 de marzo de 1814, víspera de nuestra union, cuando á la llegada de los aliados á la altura de esa colina, la llevé en mis brazos y la escondí como el tesoro más precioso, en la cueva.

¡Oh! ¡Con qué gozo volví á ver aquellos cenadores á donde ibamos por la tarde á oír el canto de las primeras estrellas, aquellas alamedas por donde habíamos caminado arreglando los pasos del uno á los del otro, aquellos tilos cuyos perfumes primaverales le gustaban tanto! Yo miré aquel pabellon, y lo encontré tal cual estaba entonces, y creo que esta vista bastó para convencerme con conviccion invencible de que, léjos de tener ante los ojos, como era tan natural pensarlo, el París de *despues de mi muerte*, veía el París *desaparecido*. ¡El viejo París de principios del siglo ó de fines del siglo pasado!

Los observadores habian continuado su conversacion, miéntras que se sucedian en su espíritu las observaciones precedentes. De pronto, ví al mas anciano, espíritu venerable cuyo aspecto nestoriano imponia á la vez amor y respeto, exclamar con acento tristemente resonante: «¡De rodillas, hermanos, pidamos indulgencia al Dios universal! Ese mundo, esa nacion, esa ciudad se ha manchado con un crimen: la cabeza de un rey inocente acaba de caer!» Sus compañeros, al parecer, lo comprendieron, porque se arrodillaron sobre la montaña y prosternaron sus blancos rostros en el suelo. Yo, que todavía no habria logrado distinguir á los hombres en medio de las calles y las plazas públicas, y que no habia seguido la observacion particular de los ancianos, permaneci en pie, y proseguí con mas instancia mi exámen.—«Extrangero, me dijo el más anciano, ¿censurais la accion unánime de vuestros hermanos, puesto que no unis vuestra plegaria á la de ellos?»

— Senador, le respondí, yo no puedo censurar ni aprobar lo que no entiendo. Llegado hace poco á esta montaña, no conozco la causa de vuestra religiosa imprecacion. Entonces me aproximé al anciano, y en tanto que sus compañeros se levantaban y departian en grupos, le rogué que me refiriera sus observaciones.—Dijome que por la intuicion de que están dotados los espíritus del grado de los que habitan aquel mundo, y por la última facultad de apercpcion que han recibido en dote, posee una especie de relacion magnética con las estrellas vecinas. Esas estrellas son unas doce ó quince: son las más próximas: fuera de esta region, la apercpcion se hace confusa. Nuestro sol es una de esas estrellas vecinas. Conocen, pues, vaga pero sensiblemente el estado de las humanidades que habitan los planetas de ese sol, y su grado relativo de elevacion moral é intelectual.—Además, cuando una gran perturbacion agita á una de esas humanidades, sea en el orden fisico, sea en el orden moral, ellos experimentan una especie de commocion íntima, á la manera que una cuerda vibrante hace entrar en vibracion otra cuerda distante. Hacia un año (el año de aquel mundo es igual á diez de los nuestros) que se sentian atraidos por una emocion particular hacia el planeta terrestre, y los observadores habian seguido con interés inquieto la marcha de ese mundo. Habian asistido al fin de un reinado, á la aurora de una libertad resplandeciente, á la conquista de los derechos del hombre, á la afirmacion de los grandes principios de la dignidad humana.

Despues, habian visto debilitarse aquella luz, llevarse á excesos deplorables las pasiones puestas en libertad, cubrirse de nubes el cielo, y anunciar con signos precursores la tempestad. Comprendí que se trataba de la gran revolucion del 89. Hacia, sobre todo, algun tiempo que seguian dolorosamente las obras del terror y la tirania de los bebedores de sangre. Temian por los dias de la tierra, y desde entonces dudaban de los progresos de esta humanidad emancipada. Algunos, sin embargo, abrigaban la esperanza de que un hombre superior vendria á enfrentar la anarquia; á combatir un instante á la misma libertad, á dominar el mundo por la fuerza, y dejar enseguida que la libertad recobrara sus riendas.—Yo me guardé de hacer conocer al senador que llegaba de la tierra, y qué la había habitado durante setenta y dos años. No sé si tuvo alguna intuicion de esto; y, por otra parte, mé tenia tan sorprendido la vision, que todo mi espíritu se concentraba en ella y no pensaba en mi persona. Mi

vista se habia al fin asimilado al espectáculo observado, y distinguia en medio de la plaza de la Concordia un cadalso rodeado de un formidable aparato de guerra. Una carreta, conducida por un hombre rojo, llevaba les restos de Luis XVI y de María Antonieta. Acababan de caer nobles cabezas, y carros cerrados que encerraban los cuerpos palpitantes se dirigian hacia el arrabal Saint-Honoré. Un populacho ebrio enseñaba el puño al cielo. Con el sable en la mano, algunos caballeros se seguian lúgubremente. Veíanse cerca de los Campos Elíseos fosas en donde caian los viandantes. Los árboles irregulares carecian de hojas, y aquello parecia mas bien un duelo que una muerte. Algunos descamisados, encaramados en las cimas, agitaban sus gorros, y en las calles lejanas, rarísimos transeuntes se atrevian á desafiar aquellas soledades.

Yo no habia asistido á los acontecimientos del 93, puesto que aquel año fué el de mi nacimiento, y experimentaba un indecible interés en verme testigo de aquella escena con que los historiadores me habian entretenido. Mas por inmenso que fuera el interés aquel, vos concebires que estaba dominado por un sentimiento más poderoso todavía: *el de saber que estaba á fines del año 1864, y ver presente ante mí un hecho realizado á fines del siglo pasado!*

II.

Sitiens.—Paréceme en efecto que este sentimiento de imposibilidad debia colorear singularmente vuestra contemplacion. Porque, en fin, esa es una vision que conocemos radicalmente ilusoria y cuya realidad no podemos admitir, ni aun viéndola.

(Se continuará).

DIOS.

Cuando la noche, del silencio imprime
En mi afligido Espíritu sus huellas,
Y cuando el génio del dolor esprime
La esponja de la hiel encima de ellas,

Sintiendo el corazon intenso frio,
Y el raudal de mis lágrimas helado,
Mi dolorido sér nota un vacío,
Sin saber para quién se ha reservado.

Entónces, una luz de pura esencia,
De su origen trayendo los amores,
Con su llama completa mi existencia,
Que del iris refleja los colores....

Ese es mi Dios, el misterioso guia

Que el canto de los pájaros modula,
El que anima en el sol la luz del dia,
Quien el cristal del firmamento azula....

Quien dibuja en el cielo etéreos montes
Con colores de rosa y de naranja,
E incendiando los tristes horizontes
Orla su cuadro con purpúrea franja.

Eterno, cual el tiempo que ha creado,
Inmenso, cual los orbes que limita,
Envolviendo el espacio ilimitado
Su inaccesible ráfaga infinita.

Ese es mi Dios; el que en la noche oscura,
Reflejando en la luna y las estrellas,
Con raudales de lumbe siempre pura
Infinito su nombre escribe en ellas.

Ese es el Dios que la natura admira,
Vestida de lucientes arreboles;
Quien, desde el trono de su amor, nos mira
Por los ardientes ojos de mil soles.

Quien, el agua agitando de los mares,
Veloz disipa las fugaces brumas,
Miéntras visten sus claros luminares
Los rizos que levantan las espumas.

Sagrado fuego de eternal esencia,
Que de lo alto penetra en lo profundo,
Cada reflejo es una inteligencia,
Y cada chispa de su luz un mundo.

El sér que, dando vida á sus amores,
Creó la colosal naturaleza,
Y en las nubes, las hojas y las flores,
Y en todas partes escribió: «belleza.»

Ese es el Dios á quien rendido adoro,
Velado á los modernos fariseos
Y doctores modernos que ante el oro
Idólatras se portran y pigmeos.

El átomo no es nada; ¡vida tiene
Si desprende su atmósfera poética?
Si el cerebro la lógica sostiene,
Sostiene el corazon pura la estética.

La influencia de Dios nosotros vemos
En este sacro amor que recibimos;
Si en los cerebros no lo comprendemos
Allá en los corazones lo sentimos.

Ateos: levantad vuestra cabeza,
Mirad de la natura el resplendor.
¿No veis escrito el término: «belleza»?
Ni impreso el sello que nos dice: «Amor»?

ENRIQUE LOSADA.

MISCELÁNEA.

A «*El Paladin de María*».—Con el título que indican las cuatro últimas palabras de este epígrafe, ha llegado á nuestras manos un semanario que se proclama católico y órgano oficial de las *hijas de María* (?). Nada queremos decir de su estilo, algo mal avenido, en concepto nuestro, con la moderna tecnología, aunque, por otra parte, muy estrechamente emparentado con las caballerescas frases de los siglos medios, tan admirablemente consignadas por Cervantes en su inmortal *D. Quijote de la Mancha*. Cada cual, miéntras permanezca en los límites del respeto y del decoro, es libre de emplear para la emision de sus ideas el estilo que más cuadre á su naturaleza. Dueño es, pues, nuestro cólega, *El Paladin de María*, de hablar hoy como hablaban los andantes caballeros de la edad media. Ni podemos, ni debemos, ni queremos, disputarle y negarle semejante derecho.

Nada tampoco diríamos de los asuntos que sirven de pasto á sus elucubraciones intelectuales, si *El Paladin*, fiel á su nombre, no se metiese por los campos del Espiritismo, descargando tajos y mandobles contra los espiritistas y contra nuestras creencias, que, á pesar de ser un conjunto de insensateces y ridiculeces, como dicen los libre-pensadores y los católicos romanos, tienen sin embargo, el raro privilegio de ocupar casi constantemente la atención de esos buenos señores. ¡Qué ocurrencia ocuparse de locuras y disparates! Déjenlas Vds. en paz; que, si disparates y locuras son, no han menester de impugnaciones sábias y dogmáticas para desacreditarse.

El Paladin, para retar á descomunal batalla á los espiritistas, en la persona respectable de D. Rafael Degollada, toma pie de las aseveraciones de un hermano nuestro en creencias, quien ha asegurado que, habiendo los espiritistas de Barcelona desafiado á los libre-pensadores, protestantes y católicos romanos, todos han rehuído el combate, seguros anticipadamente de su derrota. No tenemos noticia de semejante reto; pero, aun suponiendo que las cosas hubiesen pasado cómo aquel espiritista aseguraba, al decir de *El Paladin*, unímos nuestra voz á la de éste para condenar semejantes jactancias, refidas con la caridad y la humildad, constantemente preconizadas por el Es-

piritismo. Si algun espiritista consigue convencer de error á alguno de nuestros adversarios en creencias, dé gracias á Dios en el interior del alma, por el favor que se ha dignado concederle, y nada más; porque todo cuanto fuera de esto se haga raya en censurable orgullo, ó vanidad pueril.

Pero, pensando en este punto del mismo modo que *El Paladin*, no podemos ménos de contestar á su reto. ¿Qué pretende? Discutir honrada, pacífica y moderadamente las doctrinas del Espiritismo? No tenemos inconveniente ninguno; mas desde luego declaramos á *El Paladin* incapacitado *por ahora* para esa lucha intelectual; y así lo declaramos nosotros, porque él mismo se declara ántes, al pedirnos que le expliquemos cuáles son las ideas y principios del Espiritismo. En efecto, ¿cómo ha de poder discutir con fruto *El Paladin* lo que confiesa no conocer? Estudie nuestro cólega la doctrina espiritista, lo que no ha de serle difícil, pues públicamente se expenden las obras en que se halla expuesta, y cuando esté al cabo de nuestras creencias; cuando las haya estudiado atenta y detenidamente, indíquenos el punto concreto que quiera discutir, y discutiremos, como procuramos hacerlo siempre, con mansedumbre, sin ira, sin violencia, y sólo guiados por el deseo de difundir *la parte de verdad* que nos parece poseer.

No queremos concluir sin manifestar á *El Paladin*, que así nos lo pide, lo que pensamos acerca de la vírgen María. Para nosotros, en este mundo de la encarnacion, no hay más que cumplidores y violadores del deber. A los primeros los aplaudimos y procuraremos imitarlos. A los segundos los compadecemos y procuramos que abandonen el sendero que siguen. Fuera de la encarnacion, vemos, en la cumbre de todo, á Dios, el absoluto, el infinito; y despues de él, á los Espíritus, divididos en gerarquías segun el progreso que ellos mismos han realizado. Noostros, los espiritistas redactores de esta *Revista*, creemos que María es un Espíritu superior. Lo que sobre este asunto crée el Espiritismo como sistema filosófico, no podemos decirlo, pues ésta es una cuestión de detalle en que aún no se ha fijado.

Fotografía espiritista en Alicante.—Con este epígrafe dice lo siguiente nuestro apreciable colega *La Revelacion*, en su número 8 correspondiente al 2 de febrero:

«Vamos á dar cuenta á nuestros lectores de un hecho digno de llamar su atención, realizado el dia 6 de enero, en la fotografía de Mr. Planchard.

Cuando leímos el anterior artículo, (1) concebimos la idea de hacer un ensayo como en el mismo se nos aconseja, ansiosos de obtener, como nuestros hermanos de América, el retrato de un espíritu.

Acordamos celebrar una reunión varios compañeros para obtener, por la evocación de un espíritu, las instrucciones necesarias. El dia 5 del pasado nos reunimos al efecto, y siguiendo los consejos que recibimos, determinamos personarnos al dia siguiente por la mañana, en la citada fotografía de Mr. Planchard.

El espíritu que se comunicó, nos dijo entre otras cosas lo siguiente: «Todos los espi-

(1) Refiérese á un artículo que «El Criterio Espiritista» inserta, traducido de la Revista *The mechanics magazine* de 17 de setiembre de 1869, titulado: *FOTOGRÁFIA ESPIRITISTA*.

ritistas son aproposito para obtener lo que deseais; pero es menester que se haga con muchísima fe la evocacion al espíritu, en el instante de estar enfocado; mejor seria que el espíritu que se evocára fuese familiar ó simpático, y que el que se retrate y el que cubra y descubra el objetivo de la máquina sean médiums y de una misma facultad, pues esto influye mucho en la armonía de los fluidos, si son simpáticos, os será fácil, si por el contrario se repulsan, es mas difícil y menos probable que obtengais buan resultado.»

Al médium Juan Perez, que no estaba enterado del caso, se le invitó á que nos acompañase á la citada fotografía; enteramos al fotógrafo del objeto que allí nos llevaba y accedió gustoso á nuestros experimentos. El mencionado J. Perez hizo primero una evocación en la misma galería y se le presentó el espíritu de su padre, que, enterado del caso, deseaba salir retratado junto con su hijo. Este, con gran contento accedió y pasamos á las pruebas. Breves instantes trascurrieron en ello, y cuando el fotógrafo recogió la plancha y entró en la cámara oscura, el que se había retratado, sintiendo fluido, tomó el lápiz y escribió estas palabras: «Alabad á Dios: habeis obtenido más de lo que pensábais; perseverad en los estudios y ya alcanzareis mejores pruebas.» El fotógrafo salió diciendo que notaba dos manchas en el cliché con formas humanas, una á la derecha y otra á la izquierda del médium que se había retratado. Efectivamente, habían salido en el cliché los retratos de dos espíritus. El que estaba á la derecha era el padre del mencionado J. Perez (que fué reconocido despues por infinidad de amigos que le conocian y en particular por su misma esposa), y se hallaba reclinando sobre su hombro; y el de la izquierda fija la vista en el suelo en actitud grave y respetuosa.

Esto es lo que hemos obtenido, y lo hacemos público para conocimiento de nuestros lectores, encargándoles reproduzcan esta clase de experimentos. Nosotros publicaremos tambien cuantos se efectúen desde hoy y cuantas noticias recibamos relativas al asunto para su mayor esclarecimiento.

El Espiritismo es tambien una ciencia experimental. Sus efectos y manifestaciones no están en contradicción con las leyes naturales, sino que por el contrario, están dentro de la naturaleza misma, contribuyendo á explicar mejor estas mismas leyes y á revelar sus fenómenos.»

Sólo tenemos que añadir á lo expuesto por nuestro apreciable colega de Alicante, que tambien en Madrid empiezan á obtenerse ventajosos resultados en fotografía espiritista, gracias á los trabajos iniciados por la «Sociedad espiritista española», que, como saben nuestros lectores, funciona con no escaso éxito en aquella corte. En Barcelona nos disponemos á hacer algunos experimentos en esta materia. Tendremos á nuestros lectores al corriente de nuestros trabajos y resultados, cualesquiera que éstos sean.

* * *

La muerte del P. Gratty.—Este venerable sacerdote católico, profundo filósofo y hombre virtuoso á toda prueba, ha fallecido en Montreaux, con la resignacion de los justos y con la inquebrantable tranquilidad de los que están intimamente persuadidos de la inmortalidad del alma humana. Tuvimos la fortuna de conoer personalmen-

te al P. Gratry, y áun conservamos en nuestro poder, como don precioso, algunas obras filosóficas que tuvo la bondad de regalarnos. Admirábamos su saber; pero más nos encantaban sus virtudes cristianas, su indecible humildad, su caridad insuperable, su fe inextinguible. Creemos que ha muerto cuando debia morir, pues ya sus muchos años no le permitian entregarse á cierta clase de luchas, que ahora hubiese tenido que aceptar. Como nosotros aceptamos la comunicacion entre el mundo invisible y el visible, no creemos vernos hoy privados de los auxilios iutelectuales de nuestro respetable y querido amigo. Sabemos que sus instrucciones de ultra-tumba no nos harán falta, si cumpliendo el deber, de ellas nos hacemos dignos.

Los adversarios del P. Gratry, creyendo desprestigiarle, aseguraron que era espiritista, en el sentido estrecho que á esta palabra suele darse. Debemos declarar, y declaramos lealmente, que el P. Gratry no era espiritista en semejante concepto. Si en sus escritos se encuentran á cada momento las doctrinas del Espiritismo, débese á que el Espiritismo resulta lógicamente de la recta interpretacion del Evangelio y de las naturales inducciones de la razon, y el P. Gratry tenia una poderosa fuerza de induccion y acaso era el más fiel intérprete del Evangelio en nuestros días. Esta es la verdad.

Otro infalibilista ménos.—El P. Michaud, canónigo honorario de Chalons y vicario de la Magdalena, se ha sublevado tambien contra el novísimo dogma de la infalibilidad papal, uniéndose á los disidentes de Alemania, Italia y España, sin que por ello se crea fuera del verdadero catolicismo. Si como se dice, el P. Michaud es algo duro y ostentoso en su ruptura con la curia romana, lo deploramos, pues en estas materias débese siempre proceder con mansedumbre y cordura. Pero no podemos ménos de aplaudir la entereza de ánimo con que públicamente se niega adhesion á lo que en conciencia no se acepta. En este concepto, pues, elogiamos la conducta del vicario de la Magdalena.

Nuevo libro contra el Espiritismo. En *La Ilustración popular económica*, periódico católico romano de Valencia con cuyo cambio se honra nuestra Revista, hemos visto anunciada la próxima publicacion de un libro contra el Espiritismo, que segun dice el citado periódico ha visto ya la luz pública en el órgano de los jesuitas en Roma *La Civitta Cattolica*.

Bien hace *La Ilustración popular económica* en combatir el Espiritismo si lo creé erróneo, como bien hacemos nosotros en combatir el catolicismo romano porque erróneo lo creemos. Es preciso, sin embargo, ser leales con todos y en todo, y siendo leal *La Ilustración* no puede ni debe decir que «la escuela espiritista se revuelve soberbia pretendiendo imponerse á todo el mundo.» Si los redactores de *La Ilustración* leen—como suponemos que lo hacen—nuestra Revista, han de saber por propia experiencia, que el Espiritismo se expone, pero no se impone; que es perseverante, pero no soberbio.

Por lo demás, no tememos la obra que ofrece á sus suscriptores *La Ilustración*; es

más,*la esperamos con placer; porque estamos intimamente convencidos de que ha de cooperar á la propaganda de nuestras doctrinas, ya niegue la realidad de los hechos, ó ya los acepte atribuyéndolos—según costumbre—á ese símbolo que los romanistas toman por un sér individual, al cual llaman el diablo.

BLIBIOGRAFÍA.

EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECIAS.

POR ALLAN KARDEC. (1)

Cábenos hoy la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores la publicacion traducida á nuestro idioma de la quinta obra fundamental de Espiritismo.

El Génesis ha sido la última produccion de Allan Kardec, y á nuestro juicio, sin que la pasion nos domine, creemos, que aunque su autor no hubiera escrito ningun otro libro, bastaba éste para labrar su reputacion como filósofo, como génio analítico, como profundo pensador.

No diremos que el Génesis sea el mejor de los libros de Allan Kardec, porque entre sus cbras no sabemos conocer libros mejores ni peores; todos cumplen con su objeto, todos llenan el cuadro que en cada uno de ellos se propuso desarrollar, pero el que anunciamos, además de reasumirlos todos, examina la doctrina Espiritista á la luz de las ciencias, demuestra su concordancia con ellas, desarrolla teorías que en los libros anteriores apenas habia bosquejado, expone los principios fundamentales de los fluidos, su accion y modo de obrar en las manifestaciones todas, así antiguas como modernas, y por fin, en el último capítulo del libro analiza con ese juicio recto, con ese criterio profundo que le ha valido los elogios aún de sus adversarios, el modo de ser actual de la humanidad, sus tendencias, sus aspiraciones y su porvenir.

Lo repetimos, ese solo libro hubiera sido bastante para que Allan Kardec mereciera con justicia el calificativo de «el buen sentido encarnado» que Flammarion le dió en el discurso que sobre su féretro pronunció.

Como nuestra débil voz nunca podria dar á los lectores de la REVISTA una idea del valor de la obra que hoy les ofrecemos traducida al idioma patrio, insertamos aquí su

Indice de materias.

CAPÍTULO I.—CARACTÉRES DE LA REVELACION ESPIRITISTA.

CAPÍTULO II.—Dios.—Existencia de Dios.—De la naturaleza Divina.—La Providencia.—La vista de Dios.

CAPÍTULO III.—EL BIEN Y EL MAL.—Origen del bien y del mal.—El instinto y la intelligenzia.—Destrucción recíproca de los sérés.

(1) Traducido y publicado por la Sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo.—Véndese en casa de D. Carlos Alou, calle Santo Domingo del Call, núm. 13, y en la Palma de San Justo núm. 9, á 3 pesetas el ejemplar, por el correo 3⁵⁰.

CAPÍTULO IV.—PAPEL DE LA CIENCIA EN EL GÉNESIS.

CAPÍTULO V.—SISTEMAS ANTIGUOS Y MODERNOS DEL MUNDO.

CAPÍTULO VI.—URANOGRAFÍA GENERAL.—El espacio y el tiempo.—La materia.—Las leyes y las fuerzas.—La creacion universal.—Los soles y los planetas.—Los satélites.—Los cometas.—La via láctea.—Las estrellas fijas.—Los desiertos del espacio.—Sucesion eterna de los mundos.—La vida universal.—La ciencia.—Consideraciones morales.

CAPÍTULO VII.—BOSQUEJO GEOLÓGICO DE LA TIERRA.—Períodos geológicos.—Estado primitivo del globo.—Período primario.—Período de transicion.—Período secundario.—Período terciario.—Período diluviano.—Período post-diluviano ó actual.—Aparicion del hombre.

CAPÍTULO VIII.—TEORÍAS DE LA TIERRA.—Teoria de la proyeccion, (Buffon.)—Teoria de la condensacion.—Teoria de la incrustacion.

CAPÍTULO IX.—REVOLUCIONES DEL GLOBO.—Revoluciones generales ó parciales.—Diluvio bíblico.—Revoluciones periódicas.—Cataclismos futuros.

CAPÍTULO X.—GÉNESIS ÓRGÁNICO.—Primera formacion de los seres vivientes.—Principio vital.—Generacion expontánea.—Escala de los seres corpóreos.—El hombre.

CAPÍTULO XI.—GÉNESIS ESPÍRITUAL.—Principio espiritual.—Union del principio espiritual y de la materia.—Hipótesis sobre el origen del cuerpo humano.—Encarnacion de los Espíritus.—Reencarnacion.—Emigracion é immigracion de los Espíritus.—Raza adámica.—Doctrina de los ángeles caídos.

CAPÍTULO XII.—GÉNESIS MOSÁICO.—Los seis dias.—El Paraíso perdido.

LOS MILAGROS.—CAPÍTULO XIII.—CARACTÉRES DE LOS MILAGROS.

CAPÍTULO XIV.—Los FLUIDOS.—Naturaleza y propiedades de los fluidos.—Explicacion de algunos hechos tenidos por sobrenaturales.

CAPÍTULO XV.—Los MILAGROS DEL EVANGELIO.—Observaciones preliminares.—Sueños.—Estrella de los Magos.—Doble vista.—Curaciones.—Posecidos.—Resurrecciones.—Jesús andando sobre las aguas.—Transfiguracion.—Tempestad apaciguada.—Bodas de Caná.—Multiplicacion de los panes y los peces.—Tentacion de Jesús.—Prodigios á la muerte de Jesús.—Apariciones de Jesucristo despues de su muerte.—Desaparicion del cuerpo de Jesucristo.

LAS PREDICCIONES.—CAPÍTULO XVI.—TEORÍA DE LA PRESCIENCIA.

CAPÍTULO XVII.—PREDICCIONES DEL EVANGELIO.—Nadie es profeta en su patria.—Muerte y Pasión de Jesús.—Persecucion de los apóstoles.—Ciudades impenitentes.—Ruina del templo.—Increpaciones á los fariseos.—Mis palabras no pasarán.—La piedra angular.—Parábola de los viñadores homicidas.—Un solo rebaño y un solo pastor.—Advenimiento de Elías.—Promesa del Consolador.—Segundo advenimiento de Jesucristo.—Signos precursores.—Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán.—Juicio final.

CAPÍTULO XVIII.—LOS TIEMPOS HAN LLEGADO.—Señales de los tiempos.—La nueva generacion.